

Catecismo 2357 - 2359 Sexto Mandamiento Castidad y homosexualidad

24-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

ES significativo que el Catecismo haya querido hacer un apartado específico para el tema de la homosexualidad; se podría haber metido dentro de las "ofensas a la castidad como un punto más, pero el caso es que está tratado de una manera específica.

La Iglesia es consciente que estamos hablando de un fenómeno –la homosexualidad–, que exige **una especial iluminación**. Así como hay otros desordenes que están bastante más generalizados que la homosexualidad –los que hemos comentado en los puntos anteriores–; pero en el caso de la homosexualidad está rodeada de una "*cultura que parece que se **auto-revindican***".

Hoy en día con el tema de la homosexualidad la confusión de ideas es muy grande.

Este tema de la homosexualidad requiere, por parte de la Iglesia, no solo iluminar o hacer referencia a la bondad de los comportamientos morales o inmorales, sino que hay que sanar muchos conceptos de razón que están muy confusos.

Hay un tanto por ciento de la población, incluso por parte de los fieles católicos, que por influjo de esta, llamada "**ideología de género**", han llegado a no tener conceptos claros sobre lo que es, la llamada a la castidad en el fenómeno de la homosexualidad.

Punto 2357:

La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Persona humana*, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera

complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.

En este primer punto, además de definir lo que es la homosexualidad, viene a decir que una cosa es el estudio científico de donde proviene o cual es el origen de la homosexualidad, y en este punto quiere decir el catecismo que no es un tema científicamente cerrado, porque queda mucho por estudiar. A nosotros nos interesa es que hay distintas formas de llegar a la condición de homosexual.

Hay tendencias homosexuales a las que se ha llegado como fruto de un desorden moral muy grande, por el pecado de la lujuria, donde existe como una "**espiral**" búsqueda de experiencias nuevas, en el mundo de la pornografía con una promiscuidad sexual grande, donde se puede dar "un paso más". Que sería la homosexualidad.

También hay otra posibilidad, que tal vez sea más generalizada, es una tendencia que se ha ido generando psicológicamente, no tanto dese unos actos morales desordenados, sino como consecuencia de una tendencia psicológica desde la pubertad o la juventud.

Otra afirmación importante en este punto es la distinción que ha hecho la Iglesia entre "**la tendencia homosexual**" y "**los actos homosexuales**".

En la sagrada escritura es muy clara cuando se habla de que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados, porque están en clara contradicción con la ley natural y con la vocación para la que Dios creó la sexualidad.

Punto 2358:

Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición.

Estamos hablando que la Iglesia es madre y que conoce a las personas, sabe que un tanto por ciento muy elevado de las personas que tiene esa condición homosexual, la experimentan como "**una gran prueba, como una gran cruz**".

Creo que todos los que somos pastores, los que hemos compartido muchas horas con personas con tendencia homosexual, en acompañamientos, en confesiones..., sabemos muy bien que es totalmente distinto la experiencia real y personal de la mayoría de las personas homosexuales, de lo que se "vende por ahí", en esta cultura de reivindicación del "orgullo gay", y ciertos alardes y desfiles, que viendo lo uno dice: **todo eso es mentira**".

La realidad es que la gran mayoría de las personas con tendencia homosexual "padecen" esa condición. No es que se una especie de "condición alternativa" y de la que se sientan orgullosos; sino que saben

que esa tendencia homosexual está ligada a sufrimientos grandes y a heridas afectivas que han podido padecer en el seno de su familia, por una falta de identificación con la figura paterna o materna, o por carencias afectivas... etc.

A mí no me gusta hablar de "homosexuales", prefiero hablar de "personas con tendencia homosexual". Porque creo que "una tendencia" por mucho que sea muy fuerte y que le condicione mucho, tenga que tener "una carta de ciudadanía tan grande como para llamar a una persona "homosexual".

La cuestión que el 100 % de las personas con tendencia homosexual que conozco, puede decir: *que padecen o sufren su tendencia homosexual, englobada en un contexto de heridas afectivas que han padecido en su pubertad o en su juventud, y que todo ha derivado en una serie de problemas, y dentro de los cuales también hay una deriva de tendencia homosexual con mayor o menor incidencia.*

Por eso creo que la Iglesia quiere muchísimo más a las personas con tendencia homosexual que los colectivos que reivindican determinados derechos para los homosexuales.

Es más veo que hay colectivos que "utilizan a las personas" para una reivindicación de una causa o de una ideología.

Nosotros reivindicamos que las personas con tendencia homosexual no sean utilizadas ni manipuladas, sino que sean conocidas personalmente.

Punto 2359:

Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.

Es un punto de sentido común y de lógica cristiana, y es que las personas con tendencia homosexual también están llamadas a la castidad.

Se ha hablado del "salir del armario" como si fuera justificación para no vivir en la castidad, o que un sacerdote se declare homosexual eso ya le dispensase del celibato.

Todas las personas estamos llamados a vivir la virtud de la castidad y quien padece esa condición o tendencia homosexual, de igual manera. Es posible que le resulte más difícil vivir la castidad en la condición de homosexual, pero por eso precisamente tendrá que recurrir con más frecuencia a los medios de Gracia: **y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.**

Cristo tiene una historia de amor con cada uno de nosotros.

Estos son los tres puntos que el catecismo decía a la homosexualidad, pero quiero servirme de una carta de la Congregación para la doctrina de la fe, que es la que más desarrolla este tema.

Congregación para la doctrina de la fe

***Carta a los obispos de la iglesia católica
sobre la atención pastoral a las personas homosexuales***

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19861001_homosexual-persons_sp.html

Esta carta fue publicada en el año 1986, firmada por la cárdena Josef Ratzinger.

En esta carta se dan pautas de como tratar pastoralmente a las personas con tendencia homosexual.

1. *El problema de la homosexualidad y del juicio ético sobre los actos homosexuales se ha convertido cada vez más en objeto de debate público, incluso en ambientes católicos.*

Hay que decir que perspectiva moral católica, lógicamente se basa en la revelación y en la tradición de la Iglesia, para iluminar la comprensión de la moral cristiana y específicamente, también de la homosexualidad.

Pero eso no quiere decir, que no nos apoyemos de muchos datos que nos pueden aportar las ciencias humanas, (psicología, sociología, medicina...).

Se trata de un problema que concierne de una manera muy importante a la pastoral de la Iglesia. Porque a la Iglesia se le ha encomendado que "pastoree a sus hijos"; y todos somos conscientes de que la sexualidad es parte integrante de la persona y de su vocación al amor y a la realización personal.

Claro que hoy por hoy, hay un divorcio entre el sexo y el amor, y por eso creen que la Iglesia no tiene por qué entrar en estos temas.

Ya en el año 1975, se promulgo en la Iglesia una carta sobre cuestiones sobre ética asexual, donde se habló del tema de la homosexualidad; allí, ya se distinguió sobre lo que es "**tendencia homosexual y actos homosexuales**".

Por eso en el catecismo que estamos comentando se diferencia entre tendencia homosexual y actos homosexuales: -cada uno tiene que responder de sus actos-.

Estos actos homosexuales son intrínsecamente desordenados.

Pero en esta carta de la congregación que estamos comentando se dice:

No nos equivoquemos: no pretendamos decir con esto (la distinción entre acto y tendencia) que los actos sean desordenados y que la tendencia sea perfectamente buena...

Eso no se puede decir. Es posible que alguien no sea culpable de que tenga esa tendencia homosexual. Pero no se puede calificar de "buena". Porque tener una "inclinación " hacia unos "actos", aunque no llegue a cometerlos, no se puede calificar de "tendencia buena".

Sin embargo, en la discusión que siguió a la publicación de la Declaración, se propusieron unas interpretaciones excesivamente benévolas de la condición homosexual misma, hasta el punto que alguno se atrevió incluso a definirla indiferente o, sin más, buena. Es necesario precisar, por el contrario, que la particular inclinación de la persona homosexual, aunque en sí no sea pecado, constituye sin embargo una tendencia, más o menos fuerte, hacia un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral. Por este motivo la inclinación misma debe ser considerada como objetivamente desordenada.

En definitiva: la "tendencia homosexual" es "**objetivamente desordenada**". De ahí que se diga en esta carta:

Quienes se encuentran en esta condición deberían, por tanto, ser objeto de una particular solicitud pastoral, para que no lleguen a creer que la realización concreta de tal tendencia en las relaciones homosexuales es una opción moralmente aceptable.

El interés de la Iglesia es la de acompañar especialmente a estas personas que tiene esta tendencia y luchan por no caer en los actos.

El Señor se acercaba a todo aquel que padecía cualquier "estigma" que le aislaba o separa de los demás.

Continúa esta carta:

4. Una de las dimensiones esenciales de una auténtica atención pastoral es la identificación de las causas que han creado confusión en relación con la enseñanza de la Iglesia. Entre ellas se señala una nueva exégesis de la Sagrada Escritura, según la cual la Biblia o no tendría cosa alguna que decir sobre el problema de la homosexualidad, o incluso le daría en algún modo una tácita aprobación, o en fin ofrecería unas prescripciones morales tan condicionadas cultural e históricamente que ya no podrían ser aplicadas a la vida contemporánea. Tales opiniones, gravemente erróneas y desorientadoras, requieren por consiguiente una especial vigilancia.

En estos años se ha generado una gran confusión, porque algunas personas han utilizado lo que dice la biblia en contra de la homosexualidad, diciendo que pertenece a unos tiempos y a unas culturas determinadas, que no tienen nada que ver con lo que hoy vivimos.

Es cierto que la literatura bíblica está condicionada por el modelo de pensamiento y de expresión del tiempo en que fue redactada. Eso lo reconoce expresamente el Concilio Vaticano II (Dei Verbum nº 12). Pero en esta carta también se dice que la sagrada Escritura no está escrita "UNICAMENTE" para un momento determinado, y que está escrita a lo largo de un largo tiempo –miles de años–.

Pero en el tema de la homosexualidad mantiene una coherencia, en cada momento que se ha referido, sobre la inmoralidad sobre los actos homosexuales.

Otra cosa: "**La doctrina de la Iglesia no se elabora**", en base a una frase sacada de contexto, sino que se basa en una continuidad y en un sólido fundamento de un "constante testimonio bíblico", y por otra parte "también ese constante testimonio en la tradición de la Iglesia", mantenido a lo largo de los siglos.

Existe una "**teología de la creación**" en el libro del Génesis, que nos da un dato fundamental para una comprensión adecuada de esta cuestión de la homosexualidad:

6. La teología de la creación, presente en el libro del Génesis, suministra el punto de vista fundamental para la comprensión adecuada de los problemas puestos por la homosexualidad. Dios, en su infinita sabiduría y en su amor omnipotente, llama a la existencia a toda la creación como reflejo de su bondad. Crea al hombre a su imagen y semejanza como varón y hembra. Los seres humanos, por consiguiente, son creaturas de Dios, llamadas a reflejar, en la complementariedad de los sexos, la unidad interna del Creador. Ellos realizan esta tarea de manera singular, cuando cooperan con El en la transmisión de la vida, mediante la recíproca donación sponsal.

En el capítulo tercero del Génesis, con el pecado original, que ha sido el motivo por el que nos ha "emborronado" el carácter "nupcial en la unión entre el hombre y la mujer"; y también nuestros pecados personales han contribuido a este oscurecimiento de la vocación a la que hemos sido creados, y han introducido "desordenes", entre los que esta la **tendencia homosexual**.

Génesis 19

- 1 *Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrándose rostro en tierra,*
- 2 *dijo: «Ea, señores, por favor; desviaos hacia la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino.» Ellos dijeron: «No; haremos noche en la plaza.»*
- 3 *Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. Él les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron.*
- 4 *No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción.*
- 5 *Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.»*
- 6 *Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí,*
- 7 *y dijo: «Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad.*
- 8 *Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo.»*
- 9 *Mas ellos respondieron: «¡Quita allá! Uno que ha venido a avencindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de romper la puerta.*
- 10 *Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta,*
- 11 *y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la entrada.*
- 12 *Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad,*
- 13 *porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos en la presencia de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado a destruirlos.»*
- 14 *Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: «Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad.» Pero sus yernos le tomaron a broma.*

Este texto ya va introduciendo el oscurecimiento como fruto del pecado original, del significado de la teología de la creación.

En el libro del Levítico tan bien habla de esto en muchos pasajes.

Pero cuando llegamos al Nuevo Testamento, San Pablo habla claramente de este tema. El cataloga los actos homosexuales como "Aquellos que son gravemente contrarios a Dios, y opuestos a la entrada del hombre en el Reino de los Cielos.

1 Corintios, 6, 9:

- 9 *¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,*

Romanos 1, 18 – 32:

- 18 *En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia;*
- 19 *pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó.*

- 20 *Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables;*
- 21 *porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció:*
- 22 *jactándose de sabios se volvieron estúpidos,*
- 23 *y = cambiaron la gloria = del Dios incorruptible = por una representación = en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.*
- 24 *Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos;*

Es curioso que este texto de Romanos explica el tema de la homosexualidad en el contexto de una "ofuscación, fruto del pecado", donde el pueblo había caído en la idolatría. San Pablo explica el origen de la homosexualidad en la idolatría."

O dicho al revés: "**la adoración al verdadero Dios**" nos ayuda a entender cuál es el comportamiento moral y recto y el que no lo es.

Continúa esta carta:

7. La Iglesia, obediente al Señor que la ha fundado y la ha enriquecido con el don de la vida sacramental, celebra en el sacramento del matrimonio el designio divino de la unión del hombre y de la mujer, unión de amor y capaz de dar vida. Sólo en la relación conyugal puede ser moralmente recta el uso de la facultad sexual. Por consiguiente, una persona que se comporta de manera homosexual obra inmoralmente.

Optar por una actividad sexual con una persona del mismo sexo equivale a anular el rico simbolismo y el significado, para no hablar de los fines, del designio del Creador en relación con la realidad sexual. La actividad homosexual no expresa una unión complementaria, capaz de transmitir la vida, y por lo tanto contradice la vocación a una existencia vivida en esa forma de auto-donación que, según el Evangelio, es la esencia misma de la vida cristiana. Esto no significa que las personas homosexuales no sean a menudo generosas y no se donen a sí mismas, pero cuando se empeñan en una actividad homosexual refuerzan dentro de ellas una inclinación sexual desordenada, en sí misma caracterizada por la auto-complacencia.

Como sucede en cualquier otro desorden moral, la actividad homosexual impide la propia realización y felicidad porque es contraria a la sabiduría creadora de Dios

Esto suena fuerte, porque algunas personas afirman su supuesto derecho a vivir la homosexualidad, "porque quieren ser felices".

La Iglesia dice: la actividad homosexual impide la propia realización y felicidad porque es contraria a la sabiduría creadora de Dios.

No se puede ser feliz en una contradicción ente la naturaleza y los sentimientos subjetivos. En cualquier caso, la felicidad, consistirá será en afrontar esa contradicción y ver como se sana, y ver como uno vive su vocación a la castidad, como todo cristiano.

La Iglesia, cuando rechaza las doctrinas erróneas en relación con la homosexualidad, no limita sino que más bien defiende la libertad y la dignidad de la persona, entendidas de modo realístico y auténtico.

Tal es así: que quien aparentemente defiende más a los homosexuales, son los que les están haciendo un flaco favor, mientras que la Iglesia, que aparentemente, está pidiendo a la persona con tendencia homosexual que viva en castidad y que no se deje arrastrar, le está ayudando a su liberación.

Lo dejamos aquí.